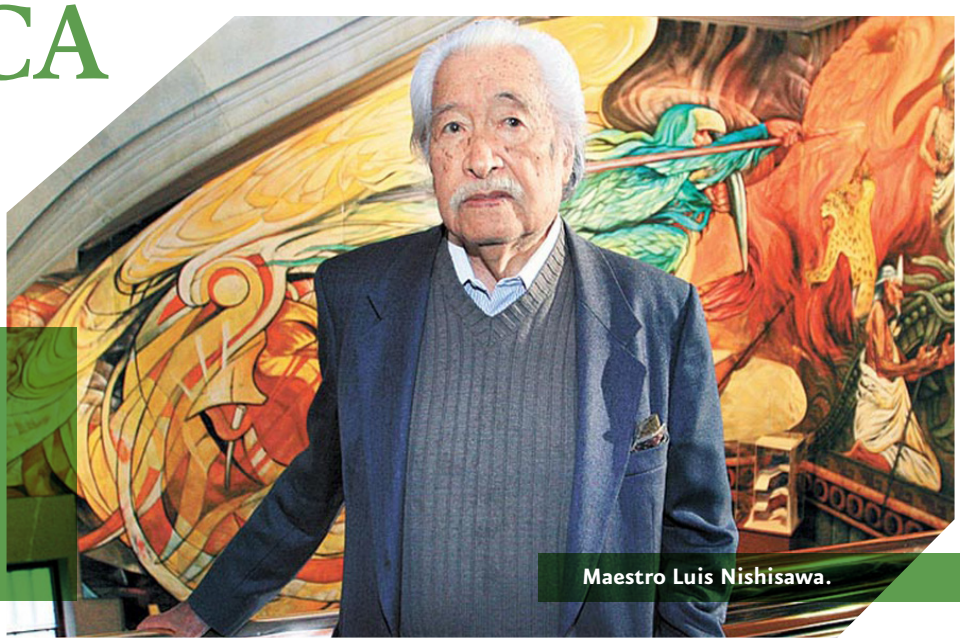
IDENTIDAD UNIVERSITARIA

Ramírez de Alba, Horacio. "Panorámica de Toluca". *Identidad Universitaria*, México, UAEM, año 1, número 4, enero-marzo 2019, pp. 2-5, e-ISSN 2448-7651.

PANORÁMICA DE TOLUCA

Horacio Ramírez de Alba, Cronista de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Resumen:
A través de una experiencia personal, que discurre entre la realidad y la imaginación, se describen algunos aspectos de los inmuebles de la ciudad de Toluca relacionados con su historia y en particular del Instituto Literario.



Maestro Luis Nishisawa.

Introducción

Un buen día se decide ascender al Cerro del Calvario con el objeto de captar una panorámica de la ciudad. Magnífico sería plasmarlo en un cuadro, conocimientos no faltarían para lograr algo por lo menos decoroso gracias al saber adquirido en un curso tomado hace varios años, impartido por el insigne maestro Luis Nishisawa. Seguramente no fui un alumno destacado, pero algo se aprendió. Así es que pude haber subido al cerro con mi lienzo, blanquísimo gracias a la creta, los pigmentos, pinceles y todo lo necesario, dedicar varios días al trabajo en campo y en el estudio (improvisado ya que no se cuenta con uno), lo que implicaría varios ascensos y descensos con la finalidad de lograr el propósito. Pero no, en función del tiempo disponible, se prefiere ascender con instrumentos más sencillos como son la libreta de notas, lápiz y goma (borrador), eso sí con la misma intención: obtener una panorámica, no con imágenes sino con palabras.

Lo que el viento se llevó

Al estar en la cima, la primera impresión es de asombro al ver una zona urbana que no se detiene, el cambio resulta extremo al comparar esta imagen con el recuerdo del pasado, cuando de niños, los hermanos subíamos hasta la misma Cruz de la cúspide del que nosotros, como muchos habitantes de la ciudad, denominábamos "Cerro de Oviedo". La ciudad contaba con muchos caseríos pero pocos edificios, además de cubrir

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

Ramírez de Alba, Horacio. "Panorámica de Toluca". *Identidad Universitaria*, México, UAEM, año 1, número 4, diciembre-marzo 2019, pp. 2-5, e-ISSN 2448-7651.



un área mucho menor que la actual. En aquel tiempo, los campos de labor —las milpas— iniciaban inmediatamente atrás del edificio del Instituto Literario, y así seguía hasta los edificios de la zona militar; ya en lontananza se manifestaban algunos pueblos aislados como Capultitlán, San Felipe y Tlacotepec. En cambio ahora es muy diferente, ya no se ven campos de labor más que a lo lejos; las casas y edificios han invadido todo y amenazan con subir los cerros; en los de Huichila y del Zopilote (Zopilocalco) las construcciones ya alcanzaron la cima; en otros como el Toloche, San Miguel y la Teresona, las construcciones ya llegaron a niveles increíbles. Uno se pregunta cómo llega la gente a esas alturas, principalmente aquellas personas que han dejado de ser jóvenes.

De los edificios no se diga, en la niñez soló sobresalían los edificios religiosos y unos cuantos civiles como el edificio del gobierno estatal (hoy Palacio de Justicia); el edificio Antonio Abraham, conocido como "La Violeta", y la Casa Barbabosa. La Catedral en ese tiempo se limitaba a unas cuantas columnas y muros incompletos y —por el abandono en que se tenía la obra— parecían más bien ruinas. El actual edificio de gobierno no existía, en su lugar había varias casonas, algunas de buen tamaño y calidad; entre ellas el edificio que ocupaba la Biblioteca Estatal. Hacia el sur destacaba —con sus dos torreones— el edificio del Instituto, que pronto se convertiría en universidad. En la niñez, el edificio nos parecía más bien sobrio y enigmático que señorial. Parado allí de cara al viento, con mi cuerpo y mente nuevos, no podía haber imaginado que el destino me tenía preparado estudiar en ese inmueble la preparatoria y los primeros dos años de la licenciatura en Ingeniería Civil. La Escuela Preparatoria contaba con un edificio anexo que colindaba con la calle de Heredia —hoy Gómez Farías—, por su parte la entonces Facultad de Ingeniería Civil funcionó hasta 1964 en lo que hoy es el Museo de Historia Universitaria "José María Morelos y Pavón". Mucho menos podía haber vislumbrado que mi vida profesional la dedicaría principalmente a la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y que de paso que me tocaría participar, en cuestiones estructurales como la construcción de los dos torreones que completaron el proyecto original del señorial inmueble.

Regreso al futuro

En contraste, ahora la ciudad muestra infinidad de edificios de diversas alturas y estilos que no reflejan orden urbano alguno. La vista hoy es dominada por la inmensa catedral, el edificio administrativo del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMYM) y el Centro Cultural Toluca en lo que fue la cervecería y el Museo de Ciencias e Industria. Lamentablemente, por aquí y por allá, malamente destacan varios edificios en diferentes etapas constructivas; son esqueletos de hormigón (concreto) armado que desentonan con todo y de alguna manera oscura han desafiado los ordenamientos urbanos.

Y sí que hacen falta muchos inmuebles que alguna vez dieron lustre a la ciudad como el gran monasterio franciscano y el Teatro Municipal (después Cine Coliseo). En ese ejercicio mental de imaginar lo que ya no está y suplir lo que no se quisiera ver con algo más amable, la mente intuye que Toluca ha mudado de lugar su centro, corazón y cerebro. Al principio fueron los cerros del Toloche y del Cóporo, donde se sabe existieron adoratorios prehispánicos, del primero la ciudad tomó su nombre *Tollocan*, lugar del dios Tol-lo. En la colonia, los primeros pobladores se concentraron alrededor de lo que hoy son los templos de San Juan (San Juan chiquito) y Nuestra Señora de los Ángeles en Hichila. Ya consolidados los asentamientos urbanos se formó la Villa de San José y se construyeron grandes monasterios como los de San Francisco, Nuestra Señora del Carmen y Nuestra Señora de la Merced. Como buena ciudad que se preciara de ser, se le fabricó una plaza, que en honor a los participantes locales en la Guerra de Independencia adquirió el nombre de Plaza de los Mártires.

Las cosas cambiaron y mucho cuando se logró la Independencia, de las antiguas intendencias surgieron las entidades de la incipiente federación, entre ellos el Estado de México. La decisión —más bien indecisión— del lugar donde deberían asentarse los poderes estatales haría que la Ciudad de México fuera capital del país y de la entidad, al tener como punto neurálgico una casona en la Plaza de Santo Domingo propiedad que fue del Corregidor Domínguez cuya esposa, Josefa Ortiz seria heroína nacional. Ante lo incompatible de tener en la misma ciudad la sede del poder nacional y estatal, el gobierno mexiquense se trasladó a Texcoco y poco después a San Agustín de la Cuevas, hoy Tlalpan. En esas circunstancias, en 1828 tendría efecto la creación del Instituto Literario del Estado de México, a

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

Ramírez de Alba, Horacio. "Panorámica de Toluca". *Identidad Universitaria*, México, UAEM, año 1, número 4, diciembre-marzo 2019, pp. 2-5, e-ISSN 2448-7651.

menos de siete años de haberse consumado la Independencia, gesto que hizo patente la preocupación de los primeros gobernantes por la educación pública. Justo es recordar que hace varios años el Colegio de Cronistas hizo una visita al Centro Cultural de Tlalpan, donde se cree estuvo el Instituto en su origen, en ese lugar el cronista local mencionó que el archivo y mobiliario del Estado se llevaron de Texcoco a San Agustín por medio de embarcaciones, lo que permitió imaginar el grandioso espectáculo que debió ser ver el Valle de México cubierto de lagos conectados por canales navegables.

La nueva capital resultó demasiado cercana a la capital nacional, por lo que se decidió en 1830 su traslado a la ciudad de Toluca, con lo que se interpuso entre ambas capitales la barrera natural de la Sierra de las Cruces que hasta ahora ha salvado a Toluca de convertirse en una conurbación de la gran ciudad. Pocos años después, se hizo necesario dar continuidad a la política educativa y se gestionó la reapertura del Instituto Literario, para lo cual se le asignó un edificio prácticamente en ruinas.

> Para ello. El H. congreso de la entidad expidió el Decreto Núm. 318, en el cual se declara propiedad del Estado la fábrica conocida en esta ciudad con el nombre del Beaterio y con todos los bienes que le pertenezcan, para ser destinada como local del Instituto Literario (Yurrieta, 1999, p.29).

El cronista de la UAEM (Peñaloza, 2004) explica que tal edificio colonial estaba destinado a ser un beaterio pero que no llegó a funcionar como tal. Los beaterios eran instituciones con fines caritativos y sociales, que acogían a viudas y mujeres no casadas, además de enseñar a las niñas labores propias de su sexo (conforme a las creencias y costumbres de aquella época). El edificio, poco a poco, fue rehabilitado y ampliado para



Edificio de Rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM:
http://revistaidentidad.uaemex.mx/

Ramírez de Alba, Horacio. "Panorámica de Toluca". *Identidad Universitaria*, México, UAEM, año 1, número 4, diciembre-marzo 2019, pp. 2-5, e-ISSN 2448-7651.

ser digna sede, primero del Instituto y luego de la Universidad, ícono actual de la UAEM, institución con presencia en todo el territorio estatal. La Máxima Casa de Estudios en la entidad, cerebro de la ciudad y la entidad, radica en este edificio.

Visiones

Y todo lo anterior para establecer que mi pretendida panorámica de Toluca se ve ahora centrada en el edificio del antiguo beaterio, sede actual de la rectoría, así como varias de sus dependencias principales y diversos espacios culturales, entre los que destaca el Museo de Historia Universitaria "José María Morelos y Pavón", donde se puede consultar y vivir la historia del Instituto-Universidad de una manera ordenada y completa, no fragmentada y descompuesta como en estas líneas.

Desde la altura del mirador del Cerro del Calvario, el edificio de Rectoría ya no se ve aislado como antes, sobresale entre varias construcciones que han surgido a su alrededor y que amenazan con ya no dejarlo ver, por lo menos desde el mencionado punto de observación. Aun así, son visibles sus cuatro torreones, el cuarto de ellos —el más reciente— alberga el sistema nervioso de la universidad con sus máximas autoridades, el Consejo Universitario y el Rector. Desde la altura resulta portentoso el nuevo edificio administrativo cuya envergadura y estilo contrastan con lo que espera uno de Toluca y con el mismo edificio central.

Al caer la tarde y observar la ciudad desde las alturas, me parece ver que la zona oeste se cubre de una neblina densa que los rayos del sol poniente pintan de arrebol y se cree distinguir que entran y salen de esa bruma, nítidas y frescas, las figuras egregias de los grandes que forjaron la historia institucional. Ramírez y Altamirano que platican y disertan, como maestro y alumno respectivamente, sobre temas nacionales y universales, preparándose para llegar al limbo de la historia nacional. Después, Sánchez Solís que se echó a cuestas la TEREA de instituir estudios profesionales en las disciplinas técnicas, por ejemplo la ingeniería en seis de sus ramas. Muchos más personajes desfilan, sin faltar varios ingenieros de diferentes épocas, como Felipe Berriozábal que impartió las primeras clases de matemáticas y Anselmo Camacho, que participaría en la adecuación del edificio del Instituto. Sobresalen Josué Mirlo y Horacio Zúñiga, a quienes une su amor por las letras; el primero al principio no impartió clases de literatura, como podría pensarse, sino de matemáticas, y el segundo, como es sabido, logró con su arte, elevar la institución a la cumbre, pero no a una cualquiera, sino a una ¡perínclita cumbre! No faltan personajes más recientes, y para este observador más cercanos, los ingenieros José Yurrieta y Carlos González, enfrascados en su propósito de formar —o restaurar— la Facultad de Ingeniería, el primero como gestor y el segundo como su primer director. Se ve a todos estos personajes platicar cordialmente entre ellos; como si el tiempo se contrajera, parecen alegres y animados; charlan y a veces discuten pero sin alterarse, parecen estar interesados en lo que será de la universidad y del país.

Allí con el sol poniente, observo a la vez como algunos colibríes bajan a libar de las flores antes de darse a su letargo nocturno, y me digo internamente que si mi panorámica la hubiera hecho con pinturas sobre un lienzo o un muro habría necesitado muchos más conocimientos en la materia de los que realmente se tienen para plasmar lo que se vio. Definitivamente no sería una obra al estilo de los grandes muralistas, sería como un escenario más parecido a los utilizados en el teatro o el cine, de otra manera sería imposible representar esos rostros llenos de alegría y optimismo, pero también de preocupación, dándose una tregua mientras un universitario común los ve, o imagina, desde el antiguo cerro de Oviedo. El mismo observador prefiere verse no como es sino como fue, como niño, e imaginar una panorámica de una Toluca pequeña, algo melancólica de su pasado pero también de su futuro. Definitivamente en mi panorámica el Instituto-Universidad (Peñaloza, 2006), y sus personajes, sobresalen airosos.

Referencias

Peñaloza, I. (2004) *La UAEM en pocas líneas*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Peñaloza, I. (2006) *Así fue la transformación del ICLA*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Yurrieta, J. (1999) *El Instituto, crónica de un edificio*. Toluca: Tinta de Alcatraz.

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/